

Perdonar generosamente

Septiembre 24, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías 55:6-9

⁶ Busquen al Señor mientras pueda ser hallado; llámenlo mientras se encuentre cerca. ⁷ ¡Que dejen los impíos su camino, y los malvados sus malos pensamientos! ¡Que se vuelvan al Señor, nuestro Dios, y él tendrá misericordia de ellos, pues él sabe perdonar con generosidad. ⁸ El Señor ha dicho: «Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni son sus caminos mis caminos. ⁹ Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Debe ser que en los tiempos del profeta Isaías la gente era muy mala, porque el llamado al arrepentimiento aparece una y otra vez en sus mensajes. ¿Creemos que las cosas son diferentes hoy? ¿Creemos que hay alguno entre nosotros que somos mejores que los demás? Claro que lo creemos, porque nos comparamos con nuestra propia regla de medir las conductas, las palabras y los pensamientos. Pero ni bien nos ponemos ante el espejo de los mandamientos de Dios, vemos qué parejos somos todos los seres humanos. Todos somos iguales, aunque algunos seamos un poco más salvajes que otros, algunos más delicados que otros, algunos más amorosos que otros y algunos más indiferentes que otros. Pero, mientras habitemos en el tiempo y el espacio de esta vida terrenal, seremos pecadores desde la raíz. Es para ese mal, esa condición, que Dios le hace escribir a Isaías este mensaje.

Para el Camino

- Los receptores de este mensaje son los hebreos deportados a Babilonia. Muchos de ellos se sintieron cómodos en la sociedad pagana babilónica y abandonaron la fe en el verdadero Dios. Muchos no podían entender cómo Dios los iba a llevar de regreso a la Tierra Prometida por intermedio de la generosa ayuda de una gobernante pagano, Ciro. Por eso Isaías les llama la atención de que los pensamientos y los caminos de Dios son muy diferentes a los de los seres humanos. Este mensaje se hace actual cuando las personas no pueden ni quieren creer en la muerte y resurrección de Jesús como agente liberador del pecado. ¿Cómo es que voy a ser libre así como así, sin hacer nada a cambio? El apóstol Pedro dice en su mensaje el día de Pentecostés: *“Jesús nazareno... fue entregado conforme al plan determinado y el conocimiento anticipado de Dios, y ustedes lo mataron... crucificándolo... Pero Dios lo levantó liberándolo de los lazos de la muerte”* (Hechos 2:22-24). Cristo, como Ciro son agentes de liberación –a su manera– completamente extraños a nuestros pensamientos e inteligencia.
- Las invitaciones de Isaías comienzan ya en los versículos 1 y 3: “Todos ustedes... vengan”. “Inclinen su oído y vengan a mí; escuchen...” En el pasaje que estudiamos hoy Isaías proclama: “Busquen al Señor”. ¿Se escondió el Señor? De ninguna manera. Los que huimos de él, los que nos escondemos somos nosotros porque nos sentimos culpables y avergonzados, como hicieron Adán y Eva. “Tuve miedo”, dijo Adán, “pues estoy desnudo. Por eso me escondí”(Génesis 3:10).
- Todo este pasaje está dirigido a los creyentes, y a los creyentes descarriados. Solo los creyentes pueden desviarse de tanto en tanto, y cuando se desvían corren el peligro de perderse en los caminos de la vida pecaminosa, la vida alejada de Dios. El impío y el malvado son los creyentes que se torcieron al abandonar el camino del reino de Dios. Dios llama a que regresen. El Nuevo Testamento usa la palabra griega: *metanoia* que traducimos al castellano: arrepentimiento. Literalmente, Dios nos llama a dar la media

vuelta antes de que sea muy tarde. Dios nos anima a volvernos a él para que podamos ser efectivos en la obra del reino de Dios.

- ¿Qué sucede al volver? Dios no reprocha, no nos pone condiciones ni ofrece un camino de restauración con un tiempo de prueba. Dios simplemente perdona, con generosidad, abundantemente. Decimos comúnmente entre nosotros cuando intentamos averiguar las causas que llevó a alguien a pecar: “Menos pregunta Dios y perdona”. Es teología popular, pero cierta. Solo observemos a Jesús en su interacción con las personas.
- ¿Perdonar a pesar de todo? ¿No tiene Dios lugar para la venganza, la negociación? Definitivamente no. Dios no se venga, Dios no negocia. ¡Pero eso es increíble, no se puede entender! Ciertamente, no se puede entender, porque los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros. Eso hace que Dios transite otro camino que es muy diferente a nuestros caminos en la vida. Nuestro camino es el de la abundancia de pecado, el de Dios es el camino que abunda en gracia. San Pablo lo resume así: *“La ley se introdujo para que abundara el pecado; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”* (Romanos 5:20).
- Los caminos de Dios son más altos que los nuestros. Si Jesús no hubiera bajado a caminar con nosotros por nuestros caminos, no habiéramos conocido a Dios ni su amor ni su perdón generoso. Los caminos de Dios son altos no solamente porque pasan por encima del pecado y de todas las injusticias en esta tierra, sino porque Dios tiene un camino más elevado para nosotros, que nos llevará finalmente a la cúspide del mundo: el cielo.
- Nunca podremos entender a Dios. Sus pensamientos no son como nuestros pensamientos. Los nuestros son mezquinos, limitados, sin mucha visión aunque pensemos que seamos inteligentes y podemos hacer justicia a nuestra manera y convivir con nuestro prójimo a nuestra manera y no como indica el camino de Dios. El camino de

Para el Camino

Dios es el que dice: “Ofrece la otra mejilla, lleva la carga un kilómetro extra, dale lo que tengas al pobre” (Jesús en el sermón del monte, Mateo 5:38-42).

- Al momento en que creemos que podemos saber por qué Dios obra así, o pretendemos averiguar cómo funciona Dios, Dios deja de ser Dios. Es en realidad un diosito que hemos bajado a nuestros caminos y a nuestros pensamientos para poder entenderlo a nuestra manera. A Dios no lo entendemos. A Dios le creemos. Cuando en la Escritura leemos: “Reconozcan que yo soy Dios” (Deuteronomio 32:39), quiere que reconozcamos su poder, su autoridad, no que indagemos cómo piensa.
- El camino alto que Dios eligió para obrar nuestra salvación nos muestra un Dios generoso, que se dio a sí mismo, que ofrece su gracia gratuitamente, abundantemente y que perdona generosamente. Si nos volvemos a él, sus generosos brazos abiertos nos esperan.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué Dios permite que me pasen estas cosas? ¿No es acaso un Dios de amor? ¿Por qué, entonces, no me alivia el sufrimiento? ¿Por qué me dio un hijo discapacitado? ¿Porque mis padres tuvieron que morir tan jóvenes? ¿Por qué, Dios, mi cónyuge perdió su trabajo? Así, podríamos llenar páginas de preguntas a las que Dios no responde. ¡Imagínate si te respondiera! Quedarías todavía más apabullado, porque sus pensamientos no son como los tuyos.
 - a. ¿Cuáles son tus preguntas que no reciben respuesta de Dios?
 - b. ¿Qué haces cuando Dios parece no escucharte?
2. Desde la altura de sus pensamientos, Dios ve cómo repetidamente nos desviamos de sus caminos. A menudo queremos probar suerte y hacer las cosas a nuestra manera y “olvidarnos” de Dios por un momento. Queremos andar nuestros propios caminos sin

darnos cuenta de que son caminos enfermizos y que enferman a otros, caminos que no nos llevan a buen puerto.

- a. ¿Cómo te ha llamado Dios a volverte a Él en el pasado?
 - b. ¿Cómo te está llamando hoy a volverte a Él?
3. ¿Qué pasa cuando vuelves a Dios, cuando reconoces que lo necesitas más que a nadie, que sin él pierdes el rumbo demasiado a menudo?
 4. ¿Cómo describirías sus brazos abiertos de misericordia?
 5. ¿Cómo influye en tu vida diaria saber que la gracia de Dios es gratis, que su perdón es abundante y que ejercita su paciencia esperando que vuelvas a él cada vez que dejas de lado su voluntad?
 6. Ora en agradecimiento a Dios por su paciencia y por llamarte continuamente para tenerte a tu lado.